

post amorem  
(pero)  
Juan Romeu

1

¿Qué habrá pasado?  
¿Qué nos habremos dejado en el camino  
para que lo que fue tú un día  
    hoy sea ella,  
    por desgracia ella?  
¿Qué habrá pasado?  
¿Quién me robó el tuteo?  
¿Quién se llevó su boca?  
¿Qué hizo que me olvidara  
de su verdadero nombre,  
para acabar llamándola ella,  
    sólo ella,  
por desgracia ella?

¿Se acordará  
de que hubo un día  
en que las palabras tiernas  
rebosaban de nuestras bocas?  
¿Se acordará de que caían  
a las hojas  
convirtiéndose en poesías?  
¿Se acordará de que un día  
para mí fue tú  
y le dediqué miles de versos  
con rima?  
¿Se acordará? ¿Se acordará?

Sí, se acordará en su cuarto  
cuando la luna quizás  
le haya arrancado los versos al sol  
y la tristeza de las estrellas  
le recuerde mis ojos.

Sí, seguramente se acordará  
y puede que llore  
y puede que aún me quiera,  
pero cuando alguien se va,  
cuando todo se derrumba  
ya nunca vuelve a ser lo mismo.

Claro que se acordará una noche  
de que hubo un día en que...¡ay!  
de que hubo un día.

Sí, parece que todo se está acabando.  
Parece que poco a poco  
hemos dejado de querernos.  
Y hoy hemos discutido.  
Me han dado ganas de insultarla,  
de decirle que estaba harto,  
que se fuera,  
pero no lo he hecho.  
Y cuando me he quedado solo  
la he culpado de todo,  
incluso me he culpado a mí.  
No podía soportar la idea  
de que nuestro amor  
fuera imposible.

Si te fueras  
los árboles dejarían de inspirarme  
voces temerosas  
que susurran...

Si te fueras  
dejaría de hacer cosas  
sólo para poder contártelas  
luego...

Si te fueras  
no leería tantos libros  
que te interesan  
sólo a ti...

Si te fueras  
los pájaros parecerían estar tristes  
y hasta el sol parecería estar siempre gris.

Pero quizás,  
cuando te hayas ido  
y me hayas olvidado  
todo empiece a ser  
como era antes,  
como era antes de conocerte  
y de que me hicieras ver las cosas  
distintas de lo que son:  
sí, maravillosas,  
pero irreales.

Quizás,  
cuando me haya ido  
y te haya olvidado  
amaremos más  
de lo que podríamos habernos amado nunca.

Si te fueras...  
Si me fuera...  
¡Ay! ¡No nos vayamos nunca!

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?  
Dime, ¿qué puedo hacer?  
¿Cómo hacerte sonreír  
si no me acuerdo de tu boca  
y no me acuerdo de reír?  
¿Cómo llamarte si me obligaste  
a borrar tu número de mi móvil  
y luego te marchaste?  
¿Cómo perdonarte  
si no hiciste nada  
por lo que te tenga que perdonar?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?  
Dime, ¿Qué puedo hacer?  
¿Cómo decirte que vuelvas  
si ni yo mismo sé  
si quiero volverte a ver?  
¿Cómo estar seguro de que no te irás  
otra vez después de que vuelvas  
a otro lejano lugar?  
¿Cómo demostrarte que soy el mismo  
al que quisiste un día  
si ni yo mismo lo sé?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas?  
Dime, ¿Qué puedo hacer?  
¿Cómo quedar contigo  
si tienes un amigo que me partiría la cara  
si te viera conmigo?  
¿Cómo volverte a besar  
si tus labios saben a olvido  
y a ganas de soledad?  
¿Cómo podría llegar a olvidarte  
si hasta los ojos del olvido  
me hacen recordar...?

¿Qué puedo hacer para que vuelvas  
si ni yo mismo me acuerdo de volver?



¿Qué puedo escribir que no esté escrito?  
¿Qué queda tras un año de poesía,  
olvidado en la suave sinfonía  
de lo versos de amor que necesito?

No puedo escribir más, si quieres grito.  
La fuerza con que antes te escribía  
la tienen mi mirada y la alegría  
de tenerte cuando te necesito.

No sé, entonces, ¿qué quieres que te escriba  
si mis versos ya están bajo tu pecho  
y en tu mano mi mano pensativa?

Yo sólo quedaría satisfecho  
si descubre tu alma fugitiva  
que todo por amor a ti lo he hecho.

7

¿Qué importa que no sea tu corazón?  
¿Qué importa que sea de cartón,  
si hoy después de pelearnos  
lo he encontrado roto en el cajón?

8

En la noche oscura que asusta hasta a la brisa  
se escucha en mi boca una sonrisa.  
En la noche oscura que se traga el color  
se escucha en mi alma el amor.  
En la noche oscura... En la noche oscura...  
se escucha como un ángel tu figura.

17.3.2003

¡Vete!

Si crees que ya no siento  
lo que sentí por ti un día,  
pero no vuelvas llorando.

¡Vete!

Si ya nada es lo mismo  
si mi boca no es un beso  
ni mi cuerpo ya un abrazo,  
pero antes dime algo.

¡Vete!

Si no nos queda nada por decirnos  
si ya no quedan más te quiero en tu pecho  
ni caricias en el mío,  
pero que sepas que sí que nos quedaban.

¡Vete!

Si te echo la culpa por todo  
y no te escucho y no te entiendo,  
pero sí que lo hago.

¡Vete!

Si no he cumplido tus promesas  
y nunca las cumpliré,  
si no te llamé aquel día,  
si dejé de escribirte,  
si piensas que no pienso en ti cada momento,  
si crees que te mereces otra cosa,

si te has cansado de mi carácter,  
si verme para ti es una rayada  
y crees que me molesta que me llames.

¡Vete!  
Si crees que lo que sentimos entonces  
ya no lo sentiremos nunca.  
¡Vete, sí, vete! ¡Te lo digo entre lágrimas!  
Vete si la vida es una mierda  
y no merece la pena nada.  
Pero, por favor, ¡no te vayas!

## 10

Cállate. No digas nada. No preguntes. Estoy bien. No me pasa nada. No me has hecho nada. Lo que pasa es que he tenido un mal día, sí, un mal día... el peor día de mi vida, y tú no estabas a mi lado.

Cuando colgaste aquella noche y yo me quedé dibujando besos con las estrellas del techo de mi cuarto, tú probablemente te dormiste pronto. Seguramente soñaste con mi sonrisa tan preciosa para ti. Yo, mientras, imaginaba que soñabas y me intentaba meter en tu sueño por un camino de lágrimas. Al despertarte aquella mañana me dijiste que no te acordabas de lo que habías soñado, igual ni habías soñado. Yo tampoco sabía si había soñado o no, ni siquiera si había dormido, pero sí que había llorado.

¿Quieres que te escriba una carta? ¿Una carta como las que te escribía antes con letras de oro en marfil? ¿De

verdad sigues queriendo miles de palabras camuflando te quieres? ¿De verdad no te crees aún que te quiero? ¿Y por qué no te miras el corazón donde un día te tallé un te quiero con mi cincel de cariño? ¿De verdad quieres que te escriba una carta como las que te escribía antes? Lee antes la inscripción que te tallé en el corazón y no la confundas con un epitafio.

No tenemos ya nada que decirnos. ¿Acabaremos peleados como la luna y el sol, tú brillando por la noche y yo por el día? ¿Es que no nos ha pasado nada interesante? Sí, pero... ¡es lo mismo de siempre!

¿Dónde están los trineos de sueños en los que montamos un día? están ahí, pero los rayos de tiempo han detenido la nieve por la que nos escurríamos.

¿Dónde está la minicadena de promesas que escuchábamos antes? Está ahí, pero los discos se han rayado y repiten siempre los mismo.

¿Y dónde está el anillo de ilusiones que te regalé cuando te pedí que te casaras conmigo? Está ahí, pero tienes miedo de ponértelo por si se te cae y se te pierde.

Viajando solo en el autobús recuerdo las veces que te apoyabas en mi regazo y te cantaba al oído las canciones que me sabía enteras de memoria. Hoy no estás en el asiento de al lado y, sin embargo, voy tarareando una de las canciones que más te gustaba. Quizás el viento te recuerde aquellas veces que te apoyabas en mi regazo cuando íbamos juntos en el autobús y yo te cantaba las canciones que me sabía enteras de memoria.

Decías que tenía el corazón ardiendo, que te abrasaba el pecho y que dejaba ceniza en tus costillas. Decías que mi corazón aquel día estaba mas caliente que nunca y que mis besos parecían distintos. Decías que aquel día sentías más pasión.

¡Pobrecilla! No sabías que estaba enfermo, ni que mis besos estaban roncós, ni que mi corazón estaba a punto de estallar por la fiebre.

¿Qué te pasa? ¿Es que ya no eres esa niña de hace un año? ¿Es que se ha acabado ya el trato que hiciste con la luna para olvidarte del pasado?

¿Qué te pasa? ¿Es que te han mordido las pirañas del recuerdo tu cansado y débil corazón? ¿Por qué ya no besan tus pupilas las mías? ¿A dónde se han llevado a mi niña de hace un año?

¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras? ¿Te duele recordar? ¿Te duele haber cambiado? Ya comprendo: no te pasa nada pero te pasa todo. Por eso lloras e intentas sonreír entre tus lágrimas, como si tu sonrisa fuera el arco iris.

¿Se olvidarían las olas del mar del que nacieron? ¿Se olvidaría un libro del árbol que lo escribió? ¿Se olvidaría una vela de la cerilla que la encendió? ¿Tú qué crees? ¿Se olvidaría un río de las nubes que lloraron? Pues ahora piensa: ¿me olvidaría yo de ti?

Cuando te vayas pintaré con mis ojos despedidas en las ventanas cerradas, y en las paredes de la facultad, y en las notas de mis canciones preferidas.

Cuando te vayas sólo leeré libros en los que el amor se vaya y... se olvide.

Cuando te vas, el tiempo sabe amargo y la vida no es más que una sala de espera para verte.

Cuando te vas, te aseguro que no hay tristeza en el mundo más grande que la mía.

Por eso, cuando vienes y crees que no te quiero, sonrío confundido y sospechoso como quien sabiendo la verdad no quiere decirla.

Por eso, cuando vienes, todo es feliz y precioso y nada me preocupa... hasta que te vas.

¿Se te han acabado ya los besos?

Nunca pensé que terminaran con el tiempo.

¿Se te han acabado ya las sonrisas?

Nunca pensé que terminarían.

¿Me has dejado ya de amar?

Nunca pensé que lo eterno tuviera un final.

¡Maldita sea!  
¿Por qué no he llorao desde que te marchaste?  
¿Acaso con mi corazón te llevaste mis lágrimas?  
¿Acaso no era verdad que te quería?  
Entonces,  
¿por qué este malestar,  
este continuo ir de aquí para allá  
buscando continuamente algo sin saber qué?

¡Maldita sea!  
¿Por qué no puedo llorar?  
¿Acaso no quiero?  
Pero entonces,  
¿por qué pienso en ti a cada momento  
como si aún estuvieras a mi lado?  
¿Cambiaste tu recuerdo por mi llanto?  
Dime,  
¿cuántas cosas me robaste  
sin que me diera cuenta?  
Siento que desfallezco,  
que me muero de soledad  
y en mi debilidad me dan ganas de decirte:  
¡Maldita seas!  
Admito que te llevaras mi amor,  
pero, dime al menos  
¿dónde está mi tristeza?



Cuando el cielo te pretenda  
y las nubes se den cuenta  
de que estás sola otra vez,  
te acordarás de que un día  
yo te amé.

Cuando canten los gorriones  
imitando nuestras voces  
y me escuches otra vez,  
te acordarás de que un día  
yo te amé.

Cuando todos tus recuerdos  
caigan muertos con el tiempo  
y te apartes del ayer,  
te olvidarás de que un día  
yo te amé.

Cuando me hayas olvidado  
me iré a sentar en los bancos  
donde te besé una vez,  
y me acordaré de que un día  
yo te amé.

Y en mi corazón perdido  
donde un día te dejé,  
aunque no tenga sentido,  
siempre te amaré.

El día que dejé de escribirte poesías, ese día,  
debía haberme dado cuenta  
de que ya no me querías.

Ojalá volver conmigo  
decidiera tu corazón,  
recordando las promesas  
que le hicimos al amor.

Ojalá...  
Pero todo está perdido,  
ya no vale ni un perdón.  
Ni tú quieres volver  
ni tampoco quiero yo...

Volverte a ver y pensar que fui yo quien te quiso dejar.  
Volverte a ver y volverte a amar como si no hubiera  
pasado el tiempo, como si ayer fuéramos novios y hoy  
también.

No sé que habrás pensado tú, pero yo te he visto y he  
recordado, y he querido volver a tu lado, donde un día  
estuve, donde un día fui feliz. Pero me ha dado miedo.  
Yo fui quien te dejé y fue por algo. Por algo que ahora  
quizá no recuerde, pero que está ahí.

Volverte a ver y volver a tener ganas de llorar después de  
mucho tiempo. Volverte a ver y volver a llorar porque te  
quiero, niña, porque te quiero pero sé que no te debería  
querer. Volverte a ver y tal vez no verte nunca más.

